

Viagens da Saudade

Coordenação

Maria Celeste Natário

Paulo Borges

Luís Lóia

Organização

Cláudia Sousa

Nuno Ribeiro

Rodrigo Araújo

Porto

2019

FICHA TÉCNICA

Título: **Viagens da Saudade**

Coordenação: Maria Celeste Natário
Paulo Borges
Luís Lóia

Organização: Cláudia Sousa
Nuno Ribeiro
Rodrigo Araújo

Editor: Universidade do Porto. Faculdade de Letras

Ano de edição: 2019

ISBN: 978-989-8969-26-2

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8969-26-2/viag>

URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1671&sum=sim>

María del Carmen Piñas Saura*

María Zambrano: *Poietización de la sombra*: Saudade, Herida de luz con sonidos negros

Resumen: Desde la razón poética de María Zambrano se intenta mostrar algún rostro de la saudade, aludir a su vértigo. Herida en el centro, que es percibida por un logos mediador, visionario, pero en el exilio. Son consideraciones sobre la poesía y el poeta, el ser humano y el hombre verdadero. También sobre la pasividad activa, necesaria para volver a nacer.

Palabras clave: María Zambrano, razón poética, exilio, nostalgia, poesía.

María Zambrano: *Poetization of the shadow*: Saudade, Wound of light with black sounds

Abstract: The poetic reason of María Zambrano is meant to show a face of the saudade, alluding to its vertigo. Wounded in the center, which is perceived by a mediator, visionary logos, yet in exile. They are considerations about poetry and the poet, the human being and the true man. Also about active passivity, necessary to be born again.

Keywords: María Zambrano, poetic reason, exile, nostalgia, poetry.

* Doctora en Filosofía por la Universidad de Murcia. Profesora de Filosofía en el I.E.S. «Domingo Valdivieso» de Mazarrón (Murcia, España). Miembro del Grupo de investigación Saudade.
E-mail: mpsaura@yahoo.es

«Ya estabas aquí antes de entrar / y cuando salgas no sabrás que te quedas» (Borges).
«Quien dirá, si ojos tiene, quien dirá que los cielos no nos salvan» (Vicente Gallego).
«Pasa pájaro, y enséñame a pasar» (Fernando Pessoa).

I. Introducción

Mostrar algunos rostros de la saudade, herida ontológica en el exilio, de raíz metafísica y musical en el «profundo centro» que lleva a la *poiesis*, a diferentes lenguajes que el alma adopta al ser fecundada por lo inolvidable e inesperado.

Toda poesía es misteriosa; nadie sabe del todo lo que le ha sido dado escribir. La triste mitología de nuestro tiempo habla de la subconsciencia, o lo que aún es menos hermoso, de lo subconsciente; los griegos invocaban la musa, los hebreos el Espíritu Santo; el sentido es el mismo (Borges).⁵³³

Apelando a él se va trazando un recorrido, el del pájaro creador que anida «en el límite donde ya brilla mi recuerdo» (G. Apollinaire). Viaje poético atento al vuelo adentrándose en la realidad y desprendiéndose de las vías ordinarias de conocimiento para explorar el otro costado donde asombro, veneración y cortesía dibujan un luminoso realismo atento a la «sutileza de la materia» (Zambrano)⁵³⁴.

En este escrito hay innumerables citas. Son necesarias. Estancias, puntos de contemplación que disminuyen la gravedad de la tierra cuando se experimenta el vértigo de la saudade, el del existir, el vacío que guía y que como sismógrafo percibe a ese pájaro de infinita ternura que se desliza en las escrituras de luz embistiendo la sombra en acto de amor. Gnosis en conjunción con aquello que fecunda el pensar: amor, tierra donde germina el logos poético. Presencia, vértigo, el desencanto; palabra nutriendo ese «grano de locura que todos llevamos dentro» (Lorca). Su potencia contestataria ayuda a descifrar el hecho de que «hemos venido a la vida para que algo doliera de verdad» (Miguel Sánchez Robles). *Poiesis* como plegaria: «quiera aquel que Es... dilatar el corazón del hombre a la medida de toda la vida» (Margarite Yourcenar).

Para la razón simbólico-poética de María Zambrano el poeta es alguien que crea o que de veras piensa; alguien que escala su propio corazón y su decir enraíza en el espíritu, fundamento de identidad que alumbra el arte como espejo revelando nuestro propio rostro (Borges). En el proceso creativo las palabras de Czeslaw Milosz: «la utilidad de la poesía está en recordarnos que es difícil

⁵³³ BORGES, J. L., *Obra poética, 1923-1977*, Alianza Tres / Emecé, (4ª), Madrid 1985, p. 22.

⁵³⁴ ZAMBRANO, Maria: *Obras completas VI*, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, Barcelona 2014, p. 545.

seguir siendo la misma persona, porque nuestra casa está abierta, su puerta sin llave y los huéspedes invisibles salen y entran». Atentos a esos huéspedes-mensajeros, númenes que nos rozan y se retiran, contribuyendo a perfilar una identidad cualitativa inacabable que desborda el tiempo al que se orienta toda «letra silenciosa / de la eterna escritura indescifrable» (Borges) del que él forma parte. Zambrano: «el individuo no puede acabar de nacer sin la guía del Ángel, que le marca al para su límite» (Zambrano).

Silabario de rocío, río lento en secreta espesura de palabras descubierto por un fuego «cuya intensidad aumentará / hasta el punto que un día será la única luz / para que conozca por fin a ese que soy» (G. Apollinaire). En el fondo de la *poiesis*, muerte; saudade con sonidos negros donde respira «la pregunta de las preguntas» (Lorca) y se escucha la nota de Borges: «a todos, tarde o temprano, nos va entregando la vida». En esa entrega juega un papel fundamental la lectura creadora ya que por mediación de la misma se devoran paisajes, geografías del alma con atención, pasión e inmensa esperanza de que tal lectura constituya «un espacio tierra de nadie, en donde sea factible la disolución del sujeto que lee... En ese momento se está dispuesto a recibir pasivamente aquello que él mismo pronuncia, dando así lugar a la vida y el nacimiento del Verbo» (Amador Vega)⁵³⁵. Pasividad activa; el sentido originario del hombre verdadero; la vía cordial donde despierta la anamnesis, la puerta de oro en el laberinto...

II. Saudade

«Yo no sé lo que busco eternamente... / pero es algo / que perdí no sé cuándo y que no encuentro, / aun cuando sueñe que invisiblemente habita en cuanto toco y veo» (Rosalía de Castro).

«Explicar con palabras de este mundo que partió de mí un barco llevándome» (Alejandra Pizarnik).

«Siento por Ti una añoranza, la nostalgia de la distancia... La saudade que siento por mi larga lejanía de tu Reino» (Rabia)⁵³⁶.

El pensamiento de María Zambrano sobre el exilio, experiencia metafísica, presenta al exiliado como símbolo de ambigüedad de la condición humana: sentirse errante, arrojado en el tiempo, en la historia. Vivencia interior de reencuentro o recuperación de la memoria de una unidad perdida y anhelada.

Respuesta al origen respirando invisibilidad y colonizados por la inquietud. Caminantes de Emaús:

⁵³⁵ VEGA, A.: *El bambú y el olivo*, Herder, Barcelona 2003, p. 68.

⁵³⁶ Citada por Emilio Galindo Aguilar: *La experiencia del fuego*, Libros Tobal, Madrid 2002, p. 142.

«Mi humanidad está en sentir que somos voces de una misma penuria» (Borges)⁵³⁷. Búsqueda, dedos ciegos palpando en la noche del Misterio. Zambrano: «Comienza la iniciación al exilio cuando comienza el abandono, el sentirse abandonados». Sentir la imposibilidad de vivir que a la vez implica la inviabilidad de morir. «Sostenerse en ese filo es la primera exigencia que al exiliado se le presenta como ineludible» (Zambrano)⁵³⁸. Desamparo, «ilimitado desierto» y a la vez lo único que protege en última instancia al ser humano ya que del abandono emergen esos «vacíos» que alejan de la «servidumbre de los hechos» provocando un espacio libre en el interior de la consciencia⁵³⁹.

El exiliado, nostalgia, separación, abandono como ley de gravedad, aliento inalterable y profundo persiguiendo un centro que podría llamarse amor como señala María Zambrano en *Notas de un método*⁵⁴⁰. Centro que ilumina tanto como quema en ese proceso inagotable del segundo nacimiento. Inversión *ab intra*, horadación de la sombra hacia la luz; transmutación, curación de la herida invisible. «Todo es sombra de otro lado / que no acaba. Por eso siempre otro soy» (Juan Ramón Jiménez)⁵⁴¹. Proceso de creación personal en la filósofa española: nacer en las aguas de la vida primera y virginal. Cuando nos toman esas aguas el nacimiento es interminable y las heridas se convierten en grietas de curación al ser acogidas las entrañas por la «inexorable luz de la gloria» (Borges)⁵⁴².

Filosofía de mediación de María Zambrano donde la experiencia metafísica de la vida como exilio señala la condición misma del ser humano como desgarradura. Bendita pasión la de una saudade análoga a un delicado exceso. Nada se busca; tal vez porque lo que siempre hemos buscado es excesivo, algo que hay que guardar en ardoroso silencio. Entre el silencio y la palabra, balbuceo; un barrunto de lo olvidado asoma a lo lejos. La memoria balbucea en el exiliado, «especie de revelación», «revela sin saber, y cuando sabe, mira y calla» refugiándose en el silencio (Zambrano)⁵⁴³. Herido en ese «profundo centro» a «fuerza de pasmos y desvalimiento, de estar a punto de desfallecer al borde del camino por el que todos pasan... va vislumbrando la ciudad que busca y que le mantiene fuera» (Zambrano)⁵⁴⁴. Saudade, herida de memoria, quemadura del

⁵³⁷ BORGES, J. L., *Obra poética, 1923-1977*, op. cit., p. 80.

⁵³⁸ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1990, p. 32.

⁵³⁹ Cf. ZAMBRANO, María, *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid 2000, p. 25.

⁵⁴⁰ Cf. ZAMBRANO, María, *Notas de un método*, Mondadori, Madrid 1989, p. 57.

⁵⁴¹ JIMÉNEZ, J. R., *Lírica de una Atlántida*, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona 1999, p. 193.

⁵⁴² BORGES, J. L., *Obra poética, 1923-1977*, op. cit., p. 141.

⁵⁴³ Cf. ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 33.

⁵⁴⁴ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 35.

corazón paladeando la Ausencia. En el proceso, «peregrinación entre las entrañas», un esperar que todo se decante en la profundidad de la memoria, la «identidad perdida reclama rescate. Y todo rescate tiene un precio» (Zambrano). Recordar el origen, nervio profundo en el exiliado; hombre de nostalgia en el sufismo donde el coste se cifra en las actitudes dinámicas que supone el retorno: ascesis y abandono.

¿No habéis sentido nunca el extraño dolor de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida, devorando alma y carne, y no alcanza la flor?... ¡Llevar eternamente, desgarradora y árida, la trágica simiente clavada en las entrañas como un ardiente feroz!... Pero arrancarla un día en una flor que abriera... Ah, más grande no fuera tener entre las manos la cabeza de Dios. (Delmira Agustini).

Rostros de saudade: hambre de realidad, y muriendo de pensamiento mudo, herida oscura; descontento incurable como «cuando aparece un ave nueva, diferente y todas las jaulas corren a su búsqueda» (Kafka).

«De destierro en destierro, en cada uno de ellos el exiliado va muriendo, desposeyéndose, descentralizándose» (Zambrano)⁵⁴⁵: «no ser nada. Ser tan sólo lo que no puede dejarse ni perderse» (Zambrano)⁵⁴⁶. «No tener lugar en el mundo» que para las tradiciones griegas era «la caverna por la cual Ceres desciende a los infiernos buscando a su hija» (Servius: *Sobre las Bucólicas*). Como todo lo sin nombre, la vida, maravilla y dolor.

Saudade, lo más oscuro y profundo de la humana naturaleza; permite ir desnaciendo hacia la contemplación donde «los ojos hechos fuentes» (fray Luis de León) duermen mientras el corazón vela y rescata una vida en llamas a través de la visión que engendra. Ver, después de bastante penar, es donación. Mientras esa visión no llega hay que seguir, pensando y vivir colgados de la esperanza de esa mirada como ojo del corazón...

«El lugar del exilio. El desierto» (Zambrano); mar resplandeciente (Borges) que conlleva vivir en ilimitación. Estar fuera pero a la vez no haber perdido algún punto de referencia por mediación de una brújula de luz, la saudade, de su hambre constante de lo que quiere, de la forma en que se detiene y comienza otra vez. Escribe María Zambrano:

Para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que adentrar, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismos, aguzando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces.⁵⁴⁷

⁵⁴⁵ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 32.

⁵⁴⁶ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 37.

⁵⁴⁷ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 41.

Interiorizar el desierto implica un renunciar que no es abandonar, sino hacer la verdadera paz con las cosas, poniéndolas en su exacto sitio. Proceso, el de la pobreza, perfume del alma, que brota del espacio fértil del desierto interiorizado, sensible a los estremecimientos del dolor y a todos los giros de la gracia.

«Hay que aprender a ser movido por la luz» (Zambrano)⁵⁴⁸ en el desierto de soledad que quema y al hacerlo cauteriza y sana. Posibilita el «encuentro con... aspectos de la patria perdida, una única para todos antes de la separación del sentido y de la belleza»⁵⁴⁹ (Zambrano), antes de que la «sierpe», «la suprema iniciadora», «de la cual el primer hombre... recibió el camino» el humano camino, cayendo, del estado de naturaleza, en el que no había camino alguno, a la historia... Es la inicial salida, del lugar del ser al camino» (Zambrano)⁵⁵⁰. Aproximación a la patria perdida, lugar del ser, isla⁵⁵¹ para el apátrida en el mundo. «Sé que los únicos paraísos no vedados al hombre son los paraísos perdidos» (Borges)⁵⁵². En la pérdida, el encuentro de un «día inmenso, sin instantes, / que no sabrá de ti / cuando... / la luz de ahora / sea toda tu patria» (Leopoldo Castilla)⁵⁵³. Gravitación subterránea-celeste hacia el origen por la visionaria ceguera de la saudade, instinto metafísico de aquel que dispone de sensibilidad para captar lo absolutamente extraño que es todo... «El exilio logrado es el lugar privilegiado para que la patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla... Cuando ya se sabe sin ella» (Zambrano)⁵⁵⁴. Filosofía de la pasividad en el eje de la *physis* «la patria que nos llama» (Zambrano) y en esa llamada se he excavado hacia lo alto y se recupera el «ser de criatura»⁵⁵⁵. Donde acontece el saberse soñados, novelados... Zambrano en carta a Rosa Chacel en 1953: «*La vida es sueño* es lo que quiero escribir no en teatro, sino en metafísica». Fruto de tal deseo su libro *Los sueños y el tiempo*, que le permiten una salida a una de las profundas crisis que vivió. Citará a Neruda para mostrarlo: «El corazón, pasando un túnel / oscuro, oscuro, oscuro / como un naufrago dentro de nosotros mismos / como ahogado en el corazón / como cayendo desde la piel del alma.»

⁵⁴⁸ Ib.

⁵⁴⁹ Ib.

⁵⁵⁰ ZAMBRANO, Maria, *Notas de un método*, op. cit., pp. 34-35.

⁵⁵¹ Zambrano, Maria, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 41.

⁵⁵² BORGES, J. L., *La cifra*, Alianza Editorial, Madrid 1982, p. 38.

⁵⁵³ CASTILLA, L., *Era el único planeta que cantaba. Antología poética*, Visor, Madrid 2016, p. 170.

⁵⁵⁴ ZAMBRANO, Maria, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 43.

⁵⁵⁵ ZAMBRANO, Maria, *Notas de un método*, op. cit., p. 55.

En el laberinto tras la pérdida inocencia⁵⁵⁶. Inocencia, patria de «esa extraña criatura que no tiene bastante con nacer una sola vez: necesita ser reengendada⁵⁵⁷. Ardua es la vía que conduce a la Vida de la inocencia, «agua que es demencia e inmanencia que pasa y traspasa la existencia y la renueva con rubor intenso» (Juan Ramón Jiménez)⁵⁵⁸. Alquimia del ser profundo: raíz de luz, hilo en la memoria; adentrarse en la oscura noche – «llamamos noche a la privación del gusto en todas las cosas» (San Juan de la Cruz)- con la esperanza, animal salvaje, de que lo que no era uno mismo pueda nacer al fin. Posibilidad infinita de la vida, de renacer otra parte, de ser engendrado de nuevo. «Tiene la patria verdadera por virtud crear el exilio»⁵⁵⁹. En otras palabras zambranianas: «el hombre padece su propia trascendencia». Modelo ontológico-gnóstico: constante creación y nacimiento humano en lo divino compadeciente; entrañas rescatadas por el corazón. «Puede que un día / todo sea día / que el azogue / ya oculto por la luz / desaparezca» (Leopoldo Castilla)⁵⁶⁰. Movimiento interior, delicado y fuerte de la saudade originado por El que hierde, «por la fuente que tiene sed de ser bebida» (San Ireneo de Lyon).

Ser exiliado en Zambrano es ser creyente tomando todo para sí, un «sí mismo que está siempre más allá. Un sí mismo que no es trasunto del yo, sino más bien su acabamiento y aún su aniquilación progresiva»⁵⁶¹. Filosofía como pneumatología en palabras de Lezama Lima. Logos de la vida creadora como aliento que unifica lo visible con lo invisible. Sí mismo transformado por el espíritu, por «la otra figura que todos somos y pocos logramos ser» (Zambrano). Aproximación a la transparencia. «Algo me queda aún de todo ese oro / que mis ojos de sombra recogieron» (Borges). Mendigo, vagabundo siendo de estirpe real: no está en el mundo, es el pájaro tranquilo de vuelo invertido; es anverso del dolor, atisbo de lo sinnombre que maravilla como todo bienaventurado cuya transparencia es «gracia... que corona y sostiene siendo ingrave» (Juan Ramón Jiménez)⁵⁶²; gozo de temblor en el fondo del amor...

III. *Poiesis*

Entre el que experimenta la saudade y el mundo hay silencio inmenso, espacio mudo que lo

⁵⁵⁶ Cf. ZAMBRANO, María, *Notas de un método*, op. cit., p. 40.

⁵⁵⁷ ZAMBRANO, María, *La agonía de Europa*, op. cit., p. 63.

⁵⁵⁸ JIMÉNEZ, J. R., *Lírica de una Atlántida*, op. cit., p. 318.

⁵⁵⁹ ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 43.

⁵⁶⁰ CASTILLA, *Era el único planeta que cantaba. Antología poética*, op. cit., p. 100.

⁵⁶¹ ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 44.

⁵⁶² JIMÉNEZ, *Lírica de una Atlántida*, op. cit., p. 266.

poiético cubre y descubre a la vez. El misterio órfico del viaje del alma a sus íferos - estancia donde se enciende la Aurora-constituye la almendra del pensar zambraniano; proceso sólo comunicable a través del lenguaje poético-simbólico. Método para expresar las entrañas, refractarias a la razón analítica, será lo metafórico como principio ontológico. Unamuno: «los grandes pensamientos vienen del corazón» y «ya se sabe que todo lo que vive en el corazón está en verso». El alma respira en el espíritu a través de palabras, metáforas, visiones, más que conceptos. Según Massignon «los símbolos nacen del alma en estado de gracia»⁵⁶³... Rozamos la energía del proceso *poiético* porque en el mundo hay algo que duele y la saudade, «sentimiento más celeste que terrestre» (Lorca) ayuda a sorprender «el alba extraña» en una «criatura encerrada», presencia desconocida en lo humano «y al que el poeta y artista no logran sino muy raramente llegar a descubrir» (Zambrano)⁵⁶⁴.

Corazón atravesado por nostalgia expresándose en otra mirada, la del arte, vía de conocimiento, don de luz emergiendo... Zambrano: «El arte parece ser el empeño por descifrar o perseguir la huella dejada por una forma perdida de existencia». *Poiesis*, la del alma cuando es fecundada por los diversos lenguajes y descifra atisbos del «sentir originario», ese «sentirse suspendido y flotante a veces a pique de naufragio, a merced de una totalidad desconocida que nos mueve». Otro rostro de la saudade: experimentarse anegado, colmado, embebido ante la contemplación de la realidad y desde esa pobreza original inagotable aspirar al silencio de la vida en la obra, siendo ésta huella de la gracia.

Aquellos que son tocados por la *poiesis* presentan una inteligencia sensitiva en una mirada que se hace lente de aumento, puente, en un mundo en llamas, de ternura. Ternura, raíz de la bondad y realidad tremenda. Si se comprendiera de qué hondura del ser emerge... En ella ahí un mundo de posibilidades... Según Rilke, sobrepasa de tal forma toda violencia que cuando se lanza nadie puede defenderse. Análogamente María Zambrano en su concepción de la ternura o piedad⁵⁶⁵.

La herida de la memoria despierta; se inicia un proceso de liberación de la idolatría del ego y de las cosas por el esfuerzo, pacificado por el viaje donde se saborea la embriaguez de luz y ternura, el creador o exiliado se va forjando en soledad, dolor y silencio. Zambrano: la conciencia es

⁵⁶³ MASSIGNON, L, *Ciencia de la compasión: Escritos sobre el islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica*, Trotta, Madrid 2013, p. 81.

⁵⁶⁴ ZAMBRANO, *Los bienaventurados*, op. cit., p. 35.

⁵⁶⁵ Cf. ZAMBRANO, *Obras completas, t. VI*, op. cit., p. 309.

engendrada por la muerte. Sólo ante la presencia de la muerte se despierta»⁵⁶⁶. Fruto del proceso: nueva mirada, la ternura salvaje de un ver que toca en lo vivo; ojos sumisos, profundos, videntes, atendiendo a la vida; remanso de sombra, lugares donde se desparrama la ternura: teofanía. Borges: «sabía que otro -un Dios- es el que hiere / de brusca luz nuestra labor oscura; / siglos después diría la Escritura que el Espíritu sopla donde quiere»⁵⁶⁷. Espejos oscuros del Espíritu revelando y ocultando una realidad a través del lenguaje del silencio; el lenguaje de los ojos ciegos, indigentes, que fecundan la vida.

Expresar todo esto conlleva traer a la presencia una filosofía del acto encarnada en hechos y símbolos y cuya facultad de visión se fundamenta en «el ojo del corazón». Rumi: «Transforma todo tu cuerpo en visión; conviértete en mirada, conviértete en mirar» o Bistâmî: «Nadie llega a ser un *'arif*, un conocedor, hasta que cada uno de sus cabellos se haya convertido en un ojo que ve». Mientras esto llega «aún existen nosotros / los oscuros, / una especie de don que vive en nuestros ojos» (Miguel Sánchez Robles)⁵⁶⁸ y posibilita una forma interior de fuga, el aspecto cualitativo, *poiético* de la existencia, el cumplimiento de uno mismo por momentos.

Para Zambrano el ser humano es un ser sumergido, «su ser se le ha perdido»; arrojado, sin lugar natural, sin esa «universalidad que todo lo abarca», está «siempre buscando algo perdido, la sombra del paraíso»⁵⁶⁹ y lo busca a través de la memoria activando el recuerdo de qué lugar era ese... Todo lo que existe camina en paralelo a su paraíso. Zambrano por carta a Virgilio Piñera en 1941: «La poesía y la música llevan (frente al despertar preciso de la filosofía) todavía adherido el silencio, no han salido de él, no se han desprendido de la matriz originaria, del mundo de sombra y sueño donde vivimos originalmente».

En el ser humano, tres heridas: poesía, música, amor que implican un florecimiento interior; despertar. Llevan el alma en las manos como una lámpara de aceite, como esa llama que Tarkovski hace llevar al protagonista de sus películas de un sitio a otro y que conduce a la muerte, en ese peculiar empeño, el de portarla en soledad por la senda olvidada. Novalis: «La vida ordinaria es un servicio sacerdotal, casi como el vestálico. Tenemos entre manos nada menos que la conservación de una llama sagrada y misteriosa. De nosotros depende como la guardamos y cuidamos». En Zambrano, el pensamiento descifra el sentir rescatándolo de la opacidad en la que

⁵⁶⁶ ZAMBRANO, *Obras completas*, t. VI, op. cit., p. 328.

⁵⁶⁷ BORGES, *Obra poética: 1923-1977*, op. cit., p. 212.

⁵⁶⁸ SÁNCHEZ ROBLES, M., *Las palabras oscuras*, Hiperión, Madrid 2015, p. 10.

⁵⁶⁹ Cf. ZAMBRANO, *Notas de un método*, op. cit., pp. 52, 54, y 63.

está apresado. Así emerge el sentimiento originario, «llama que actualiza la pura llama viva de la luz primera» (Zambrano)⁵⁷⁰. Lo *poiético* acoge el temblor de la llama como los modos de balbucir donde el poeta, sismógrafo de una sensibilidad luminosa, recuerda cómo fue guiado en el Paraíso liberando melodías desde el ojo del corazón.

El arte entreabrió la puerta del paraíso al «restaurar la inocencia» pues se convierte en una forma de «entrar en contacto con la *physis* antes del concepto, antes de la filosofía, antes del ser» (Zambrano)⁵⁷¹; en definitiva establece una relación con lo sagrado. Proceso visible cuando en el exiliado, en el creador, se da una disminución del yo; cuanto más disminuye tal conciencia mayor es la belleza que inunda la conciencia. «Algo en mí crea» (Mozart) o San Agustín: «Algo en mí es más yo mismo que yo mismo». Desde tal espacio el poeta piensa creadoramente. Perdidas todas las respuestas, la incertidumbre, perplejidad sella clausurando toda conciencia analítica. Vicente Aleixandre: «luz difícil que ignoro / mientras ciego te escucho». Aquí situar el proceso creativo, sagrado, donde se toman decisiones sobre intuiciones. Se lanza una flecha, intuición, a la oscuridad. Luego el intelecto descubre la flecha. Arte espiritual donde lo esencial no es la expresión sino la visión, fruto de un trabajo interior, catártico, que modifica el enfoque de la realidad sobrepasando límites propios. La obra genuina se prepara con «el agua sacada del fondo del corazón, el cual es insondable» (Rikyu). De esta forma, la *poiesis* equivale a una acción espiritual en el mundo, un acto de recibir pasivamente y a la vez un adentrarse en los orígenes. Ahora bien, siempre teniendo presente que somos principiantes. «Aceptar volver a comenzar siempre es duro para los occidentales pero buena escucha para curarnos de la incesante necesidad de afirmarnos» (P. F. Béthune).

Zambrano descubre en Cuba su patria prenatal. «Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida pero que, una vez que se conoce, es irrenunciable». En el país caribeño reencuentra esa morada, «la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal». Razón simbólico-poética descendiendo a las entrañas en busca del agua de la trascendencia⁵⁷². Transita por el camino recibido donde «no se entra sin que el corazón se haya movido y la mente le obedezca. Sólo cuando el corazón a desfallecido a pique de anonadarse y se alza luego, hace seguir a la mente sus secretas

⁵⁷⁰ ZAMBRANO, *Obras completas*, t. VI, op. cit., p. 629.

⁵⁷¹ Cf. ZAMBRANO, *La agonía de Europa*, op. cit., p. 91.

⁵⁷² Cf. ZAMBRANO, *Notas de un método*, op. cit., p. 77.

razones» (Zambrano)⁵⁷³. Alta pedagogía esta senda por heridas invisibles. Práctica iniciática donde liberar indiferencia, olvido haciendo presente esa «palabra profunda de la que todo hombre es discípulo» (Victor Hugo). En el sufismo, el *dikr*, otorgador de raíces y alas que enraízan al ser humano en lo sagrado. Filosofía de raíz amorosa experimentando una oleada de generosidad y deseo salvaje en el exilio metafísico; querencia como «ascensión jamás acabada hacia un inaccesible incircunscrito» (Massignon)⁵⁷⁴.

Atisbos del pensar poético sorprenden y provocan el parto de una «gota de aceite» que evitará la cerrazón de las entrañas; petrificación responsable de un corazón pesado y vacío. Esa gota señala un lugar de aceite en la conciencia, al que es difícil llegar; centro claro como «reino que un alma habita y guarda» (Zambrano)⁵⁷⁵. «Escribo poemas / porque necesito un lugar / en donde sea lo que no es» (Alejandra Pizarnik), «porque todo está lleno de lo que no es» (Leopoldo Castilla). Metafísica de la perplejidad en donde la pregunta no pide respuestas sino poesía. Quizás la metafísica se pueda concebir como la no-pregunta, preámbulo para la mística. Clarice Linspector: «Haz que no Te indague demasiado, porque la respuesta sería tan misteriosa como la pregunta». Horizonte, órbita que sólo se «manifiesta a los que fían en la pasividad del entendimiento aceptando la irremediable discontinuidad a cambio de la inmediatez del conocimiento pasivo con su consiguiente y continuo padecer» (Zambrano)⁵⁷⁶.

Brújula de luz el hechizo del arte buscando el claustro oculto, guarida interna y sólo atisbos en umbrales iniciáticos de amor y muerte donde acontece una disminución del yo. Mundo invertido donde se aprende padeciendo al dilatarse el ojo del corazón, aquel que contempla la belleza en lugares donde otros no aprecian nada. Belleza mediadora (Zambrano)⁵⁷⁷ tocando como desierto resplandeciente. «La belleza es verdad sólo si duele» (Carlos Marzal). En el grito horador, en la herida, se abre un sol. Temblor, maravilla que revela lo que podría ser el mundo si lo viviésemos a otra profundidad. «Se abre como una flor que deja ver su cáliz, su centro iluminado que luego resulta ser el centro que comunica con el abismo» (Zambrano)⁵⁷⁸. Despertar al que se es llevado por «lo que está a la vez en lo más profundo de nosotros mismos, y al punto más alejado de nuestras debilidades y de nuestros errores» (Margaritte Yourcenar).

⁵⁷³ ZAMBRANO, *Notas de un método*, op. cit., p. 32.

⁵⁷⁴ MASSIGNON, *Ciencia de la compasión*, op. cit., p. 42.

⁵⁷⁵ Cf. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, Seix Barral, (2ª), Barcelona 1988, p. 11.

⁵⁷⁶ ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 14.

⁵⁷⁷ Cf. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 156.

⁵⁷⁸ ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 55.

La belleza como llama⁵⁷⁹ y ante su presencia «la mente tiende asimilarse a ella, y el corazón a bebérsela en un solo respiro, como su cáliz anhelado, su encanto»⁵⁸⁰ (Zambrano). El instante se deshoja, la luz crece haciendo florecer el recuerdo y la belleza, resplandor que ilumina como adagio. Aliento celeste, herida de luz, claridad venida «del cielo /en un don /no se halla en las cosas / sino muy por encima, y las ocupa» (Claudio Rodríguez). La belleza, centro, vacío que «invita a salir de sí... unifica» (Zambrano). Hace posible la apertura de un umbral donde el ser humano se rinde, «rinde su pretensión de ser por separado y aún de ser el mismo»⁵⁸¹. Morir a la sensación de identidad aislada y descubrir en palabras de Leopoldo Castilla como «lo sobrenatural / es haber imaginado que existe la distancia»⁵⁸².

Filosofía como «ciencia general del amor», deuda fundamental de Zambrano con el Ortega de las *Meditaciones del Quijote*, del amor intelectual y vidente capaz de hallar la conexión entre todo lo que existe en este planeta torcido que su vez es una «nada prodigiosa» (Kitarô Nishida). Una vez más, el mayor obstáculo es la representación, no la realidad; y en ello estamos pero sin ejercitar, sin dejar que se ejercite la capacidad del tropismo. Todo aspira a la luz en el mundo donde parece que la oscuridad es lo único seguro. Salida de lo trágico a través de lo inédito irrenunciable, sorpresa del espíritu, raíz de belleza atendiendo al logo sumergido. Lo creador actúa no persiguiendo un objetivo sino para averiguar cuál es el objetivo que se persigue. Por lo tanto, explorar es desvelación, *aletheia* y terapia sin dogma.

IV. El poeta y su luz

Pájaro ¿desde qué centro / de qué más hondo universo / me cantas mientras yo duermo? / (Me cantas cuando me dejo, / me cantas cuando me entrego, / me cantas cuando me cierro). / Tú cantas con la luz dentro / en la mitad de lo negro, / noche fiel con verde viento. / Vas de horizonte en misterio, / la fuente viva está en medio / y el jazmín cuelga del cielo. / ¿Cómo, por dónde tu pecho / se corresponde secreto / con el pecho de mi sueño? / ... (Juan Ramón Jiménez).⁵⁸³

La *poiesis*, cristal conductor, espiral que expresa articulación entre vida y espíritu, entre los fenómenos visibles y la invisible intimidad. La esencia del laberinto, espiral vidente, «la infinitud

⁵⁷⁹ Cf. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 51.

⁵⁸⁰ ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 55.

⁵⁸¹ Cf. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, op. cit., p. 53.

⁵⁸² CASTILLA, *Era el único planeta que cantaba. Antología poética*, op. cit., p. 21.

⁵⁸³ JIMÉNEZ, J. R., *Lírica de una Atlántida*, op. cit., p. 134.

de la vida dentro de la mortalidad» (Kerenyi). Vida trascendiendo a la muerte a través de la muerte. «No de agua, de miel, será la última / gota de la clepsidra. La veremos / resplandecer y hundirse en la tiniebla, / pero en ella estarán las beatitudes / que al rojo Adán otorgó Alguien o Algo», en versos de Jorge Luis Borges.

Inmersos en el bosque no vemos leña para elaborar un fuego pero al exiliado se le brinda una rendija, el decir simbólico que «entreabre el lenguaje del misterio de la vida, de todo aquello que en la vida aún desconocemos» (Zambrano). Nostalgia vertida en lenguaje poético; desperezarse del alma que zumba en el laberinto. Fragilidad que hace lúcidos y concedida en el tiempo, en esa «diversa / trama de sueños ávidos que somos / y que el secreto soñador dispersa» (Borges). Acercamiento a la raíz del lenguaje en el tiempo cualitativo; raíz irracional y mágica donde la poesía regresa a esa «sima estraña» (Juan Ramón Jiménez) de profundidad alta... La poesía se dirige a esa raíz «sin prefijadas leyes, obra de un modo vacilante y osado, como si caminara en la oscuridad» (Borges)⁵⁸⁴.

El objetivo del acto *poiético*, más que la belleza, es algo misterioso que abre la posibilidad de ampliar la percepción de lo real, como si lo oculto fuese su fundamento último. La excesividad de lo real, delirio en Zambrano y en él, el «claro» donde se traen palabras inasibles, «un aletear del sentido, un balbuceo» (Zambrano), «palabra liberada del lenguaje» (Zambrano)⁵⁸⁵. Con tales balbuceos se señala esa raíz común entre poetizar y pensar: lo sagrado y el símbolo, herramienta metodológica apta para trascender. Borges: «La palabra es casi un oxímoron: el intelecto (la vigilia) piensa por medio de abstracciones, la poesía (el sueño), por medio de imágenes, de mitos o de fábulas. La poesía intelectual debe entretejer gratamente esos dos procesos». Logos poético de obra creadora donde se desarrolla una relación entre conciencia y subconciencia; armonización que roza el sí mismo al descubrir en el fondo de la espiral o laberinto, fuerzas *poiéticas* transformadoras del dragón en flor de loto.

La Palabra perdida alude a esta transfiguración e incluso va más allá del tesoro (sí mismo) Freud: «fuera donde fuere, siempre había un poeta que había llegado antes que yo». Inspiración, delirio, estar fuera de sí, como energía que transporta al entusiasmo (Dios en nosotros) interior. «Cuando un hombre alcanza tan alto grado, puede oír cualquier objeto del universo» (J. Godwin)⁵⁸⁶; «la

⁵⁸⁴ BORGES, *Obra poética, 1923-1977*, op. cit., p. 175.

⁵⁸⁵ Cf. ZAMBRANO, Maria, *Claros del bosque*, op. cit., pp. 85-58.

⁵⁸⁶ GODWIN, J, *La cadena áurea de Orfeo. El resurgimiento de la música especulativa*, Siruela, Madrid, 2009, p. 51.

canción que duerme en todas las cosas» (Einhendorff). Balbuceo musical análogo a una ondulación que «sueña y calla, aparece y desaparece, la que concuerda, en un «de pronto con nuestro oído más distraído» (Juan Ramón Jiménez)⁵⁸⁷.

Raíz musical en la saudade, nervio de la *poiesis* donde el amor la tierra, a lo sagrado como dinamismo, implica la recuperación de un sexto sentido; ese ojo del corazón que posibilita ponerse en sintonía con la realidad. Analfabetos en relación a la semiótica de lo cotidiano; donde el ir de prisa supone perder la capacidad de sentir. Víctimas de la remanencia -el instante anterior devorando el instante presente-. Ante tal situación, el logos de raíz musical gira en espiral aproximándose a un centro donde saborear lo real. Zambrano en *La agonía de Europa*: «cuando se pierde el centro viene la angustia». La herramienta, el Método de *Claros del bosque* -meditación- generando confianza ontológica; uno se fía de la realidad. Energía lúcida que despierta el don de movilizar la confianza del que sufre. Lo creador alivia el dolor y se expresa en una mirada y lenguaje donde desaparece la dimensión pragmática sacando a la luz lo callado y oculto. Ahora bien, será consciente de cómo «siempre se pierde lo esencial. / Es una ley de toda palabra sobre el numen» (Borges)⁵⁸⁸. «Trabajamos a tientas», reconoce el escritor argentino. Y así, toda actividad *poiética* se convierte en «admonición / para que vuelva el cielo» (Leopoldo Castilla)⁵⁸⁹ dando luz a los días...

«¿Quién ha puesto / la azucena en la penumbra del abandono? ¿Anuncia el despertar de la luz?» (Clara Janés)⁵⁹⁰. Exiliado atravesado por el desamparo; desconocido en cada uno y accesible en raros instantes a través del poeta y su palabra de flor de fuego; habitante del mundo de fábula y maravilla pero que «padece en su vida de hombre mortal la responsabilidad más exigente: la que proviene de decir lo aún no dicho, de expresar lo que gemía en el silencio, en las fronteras mismas de lo inefable» (Zambrano). Su ser arde en fuego no visible y trae un idioma o música universal donde comprender el ritmo, acorde perdido e infinito. Extraña sensación de inocencia, felicidad grave e intensa semejante a tragedia aplacada. Víctor Hugo sobre la música: «expresa lo que no puede decirse, y sobre lo que es imposible permanecer callado». Sobre tal espacio, el poeta y su hechizo; medio de intuiciones que dibuja una ruta onírica en la mirada de ojos yacientes en lo cualitativo del tiempo. Sabe contemplar con los ojos de aquellos que ya no pueden ver la vida. En

⁵⁸⁷ JIMÉNEZ, J. R., *Lírica de una Atlántida*, op. cit., p. 99.

⁵⁸⁸ BORGES, *Obra poética, 1923-1977*, op. cit., p. 131.

⁵⁸⁹ CASTILLA, *Era el único planeta que cantaba. Antología poética*, op. cit., p. 113.

⁵⁹⁰ JANÉS, C.: *Movimientos insomnes. Antología poética 1964-2014*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2015, p. 237.

la película *Todas las mañanas del mundo* se nos señala esa mirada que es análoga a lo que busca la música: «los lamentos y los llantos... ofrecer una copa a los muertos, a los que no tienen voz... Un pequeño abrevadero para el que el lenguaje ha abandonado»... Aquí cobra sentido todo quehacer poético como dice el poeta Leopoldo Castilla: «se abren las venas por los demás» aproximándose al misterio que tienen todas las cosas. El poeta se «debe al silencio» pero «nunca aprenderá a callar» (Carla Badillo)⁵⁹¹. Las entrañas necesitan transparencia (Zambrano). Escucha profunda; decir esa luz a costa de vivir oscurecido...

Borges: «la oscuridad es la sangre / de las cosas heridas»⁵⁹². Condescender a las entrañas es el movimiento de la razón intuitiva que siente gravitar la sombra de lo indecible detrás de lo que nombra. Así, «se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura» (César Vallejo) y tal vez se inicie un saber amanecer para aquellos que han sido desenjaulados «en un espacio que ha desaparecido» (Leopoldo Castilla).

V. Saudade con sonidos negros

La virtud mágica del poema consiste en estar siempre enduendado para bautizar con agua oscura a todos los que lo miran, porque con duende es más fácil amar, comprender, y es seguro, ser amado, ser comprendido (García Lorca).⁵⁹³

El poeta se adentra en el silencio, otras veces, el silencio se adentra en él y a contracorriente es encontrado y un hilo lo guía por los laberintos de cualquier oscuridad. «Para el que sabe ver siempre habrá al final del laberinto una puerta de oro» (Borges). «La ergástula es oscura, / la firme trama es de incesante hierro, / pero en algún recodo de tu encierro / puede haber un descuido, una hendidura. / El camino es fatal como la flecha / pero en las grietas está Dios, que acecha» (Borges). De ese acecho procede el «adentrándose en la *poiesis*; «poder misterioso que todos sienten y ningún filósofo explica» (Goethe). Lorca lo hace equivaler al «espíritu de la tierra». En Zambrano se podría vincular con el logos de las entrañas, sangre iluminada en Cervantes. Federico García Lorca: «Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio falla en *Nocturno del Generalife*, esta espléndida frase: «todo lo que tiene sonidos negros

⁵⁹¹ Carla Badillo Coronado, citada por Antonio Colinas, en su introducción al libro de la autora: *El color de la granada*, Visor, Madrid 2016, p. 8.

⁵⁹² BORGES, *Obra poética, 1923-1977*, op. cit., p. 64.

⁵⁹³ GARCÍA LORCA, F., *Teoría y juego del duende*, en *Obras completas*, Aguilar, Madrid 1965, (9ª), p. 117.

tiene duende». Y no hay verdad más grande». «Éstos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero donde nos llega lo que es sustancial en el arte» (Lorca)⁵⁹⁴. A todos llega porque de una u otra forma, gozamos y padecemos. Poeta, músico, danzante; en ellos se percibe con más rotundidad ya que el duende necesita de un «cuerpo vivo que interprete, porque son formas que nacen y mueren de modo perpetuo».

En la desolación se gesta el poema. El duende se relaciona con ese desierto y su «silencio cóncavo, enorme y especial» (Lorca) a partir del que emerge el poema. «En el desamparo, viene el duende y la lucha a brazo partido». Acto espiritual, «creación en acto» (Lorca)⁵⁹⁵ donde el poema conecta con el sentido, en la oscuridad sin tutelas. «Hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre»⁵⁹⁶; en las entrañas de un sentir y pensar al límite de donde emerge la palabra viva, balbuceo, «un no sé qué de una auténtica emoción» (Lorca)⁵⁹⁷. Genera el duende el verso dilatado; corazón desparramado vertiendo claridad; haciendo temblar la gramática «rompe los estilos»⁵⁹⁸; «no se repita nunca» y conlleva un «cambio radical»⁵⁹⁹.

Duende, aliento del misterio y nervio de una saudade que siendo decadente no pierde el eje de trascendencia. Para buscarlo «no hay mapa ni ejercicio» pero «no llegas si no ve la posibilidad de muerte... si no tiene seguridad de que ha de mecer esas ramas que todos llevamos y que no tienen, no tendrán consuelo» (Lorca)⁶⁰⁰. Vinculado al morir, pica el pecho; lo fractura para que un atisbo de maravilla salga. «Ama el borde, la herida, y se acerca a los sitios donde las formas se funden en un anhelo superior a sus expresiones visibles» (Lorca)⁶⁰¹.

Lo que tiene duende descubre «el velo de familiaridad» (Shelley). Asombra la herida pero en ella la curación: «el duende hiere, y en la curación de esta herida, que no se cierra nunca, está lo insólito» (Lorca)⁶⁰². Vinculación de la saudade con el duende, con ese «espíritu de la tierra», reflejo de luz en rincón oscuro (Lorca), logos de las entrañas fijando vértigos (Rimbaud). Une cielo y tierra mostrando como ésta es «más alta que nuestros pensamientos sobre el cielo» (Vicente Aleixandre). *Empiria* metafísica -la esencia dentro de la sensación-: reconocer en la sensación su

⁵⁹⁴ GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., p. 110.

⁵⁹⁵ Cf. ib.

⁵⁹⁶ Cf. id., p. 111. Ver también p. 118.

⁵⁹⁷ Cf. GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., p. 114.

⁵⁹⁸ Cf. GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., p. 111.

⁵⁹⁹ Cf. GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., pp. 119 y 113.

⁶⁰⁰ Cf. GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., pp. 111 y 117.

⁶⁰¹ GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., p. 118.

⁶⁰² GARCÍA LORCA, *Teoría y juego del duende*, op. cit., p. 117.

naturaleza epifánica, atravesando la noche del concepto. Amor a la tierra, espacio fértil a los estremecimientos del dolor y a la gracia. Cuanto asoma lleva la llamada de lo alto. El poeta que sabe tratar con la heterogeneidad de la realidad devuelve las palabras su poder creador por mediación de la gracia concedida; sus tanteos recuperan realidad desvanecida. «Se canta en los momentos más dramáticos... Para volar, para evadirse, para sufrir, para atraer a lo cotidiano una atmósfera estética suprema» (Lorca)⁶⁰³. Como en el proceso alquímico que va de lo opaco a lo traslúcido, el poeta se va apropiando de una nueva y dorada tierra existente a través de la dilatación de los sentidos. Alquimia amorosa en el athanor del corazón hasta destilar la luz, oro de identidad lograda que se vierte a cada instante sin disminuir; «el que unifica los contrarios» (Zambrano)⁶⁰⁴ y hace que el poeta siempre tenga su alma orientada al misterio (Antonio Machado).

Poema, plegaria, canto alucinado y lúcido «por un punto brillante que tiembla en el horizonte» (Lorca)⁶⁰⁵; música, saudade con sonidos negros donde se cumple por momentos la luz en la sangre. El poeta concentra redes de experiencia y a través de él pasa una corriente, en palabras de Marguerite Yourcenar, que lo mantiene en contacto con la imaginación como don del corazón comprensivo. De ella arranca su actitud para el descubrimiento, para llevar «nuestro poco de luz a la penumbra viva donde existen todas las infinitas posibilidades, formas y números. La imaginación fija y da vida clara a fragmentos de la realidad invisible donde se mueve el hombre» (Lorca)⁶⁰⁶.

Raíz musical de la saudade en el cante jondo que en su balbucear señala a la poesía, al poema como posibilidad, murmullo de ese «déjame muriendo / un no sé qué que quedan balbuciendo» a través de símbolos, metáforas cuyo deseo irrenunciable es reencontrar lo perdido. «La hija directa de la imaginación es la metáfora, nacida a veces al golpe rápido de la intuición, alumbrada por la lenta angustia del presentimiento» (Lorca)⁶⁰⁷. El problema, que somos iletrados metafísicos; tenemos el pensamiento inhibido por el triunfo de una racionalidad instrumental ignorante de la visión cualitativa que calma a los perplejos y perturba a los calmados...

Octavio Paz señala cómo en Zambrano los conceptos se vuelven imágenes y Cioran dirá que en ella hay una poetización de las ideas. De acuerdo, su filosofía del acto o pasividad activa se articula

⁶⁰³ GARCÍA LORCA, *Arquitectura del cante jondo*, en *Obras Completas*, op. cit., p. 60.

⁶⁰⁴ ZAMBRANO, *Obras completas VI*, op. cit., p. 616.

⁶⁰⁵ GARCÍA LORCA, *Arquitectura del cante jondo*, op. cit., p. 61.

⁶⁰⁶ GARCÍA LORCA, *Imaginación, inspiración, evasión*, en *Obras Completas*, op. cit., p. 86.

⁶⁰⁷ Ib.

en un lenguaje simbólico-poético consciente de cómo apenas pronunciamos algo lo devaluamos extrañamente, pero el tesoro continúa resplandeciendo inmutable en la oscuridad. Zambrano: «la realidad emerge tan sólo en algunos puntos, los necesarios para sernos visible, manifiesta, para que sepamos a qué atenernos, pero emerge de un fondo oscuro donde la realidad total está escondida».

Saber de experiencia, unión de sufrimiento y conocimiento; gota de aceite deslizándose como música por los intersticios de las entrañas iluminándolas a través de la unión de emoción y ternura; gota de felicidad, inocencia que como obra maestra acaricia esa oscuridad que se lleva enroscada y la despliega encaminándola a la piel de la alegría y con ello al deseo de un mundo más humano que se ha perdido pero al que no se renuncia...

No sé nada... Y por lo tanto, puedo esperar todo (Zambrano)⁶⁰⁸.

Referencias bibliográficas

- BADILLO CORONADO, Carla, (2016), *El color de la granada*, Madrid: Visor.
- BORGES, Jorge Luis, (1982), *La cifra*, Madrid: Alianza Editorial.
- BORGES, Jorge Luis, (1985), *Obra poética, 1923-1977*, :(4ª), Madrid: Alianza Tres / Emecé.
- CASTILLA, Leopoldo, (2016), *Era el único planeta que cantaba. Antología poética*, Madrid: Visor.
- GALINDO AGUILAR, Emilio, (2002), *La experiencia del fuego*, Madrid: Libros Tobal.
- GARCÍA LORCA, Federico, 1965, *Obras completas*, (9ª), Madrid: Aguilar.
- GODWIN, Joscelyn, (2009), *La cadena áurea de Orfeo. El resurgimiento de la música especulativa*, Madrid: Siruela.
- JANÉS, Clara, (2015), *Movimientos insomnes. Antología poética 1964-2014*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, (1999), *Lírica de una Atlántida*, Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- MASSIGNON, Louis, (2013), *Ciencia de la compasión: Escritos sobre el islam, el lenguaje místico y la fe abrahámica*, Madrid: Trotta.
- SÁNCHEZ ROBLES, Miguel, (2015), *Las palabras oscuras*, Madrid: Hiperión.
- VEGA, Amador, (2003), *El bambú y el olivo*, Barcelona: Herder.
- ZAMBRANO, María, (1988), *Claros del bosque*, (2ª), Barcelona: Seix Barral.
- ZAMBRANO, María, (1989), *Notas de un método*, Madrid: Mondadori.
- ZAMBRANO, María, (1990), *Los bienaventurados*, Madrid: Siruela.
- ZAMBRANO, María, (2000), *La agonía de Europa*, Madrid: Trotta.
- ZAMBRANO, María, (2014), *Obras completas VI*, Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

⁶⁰⁸ ZAMBRANO, *Obras completas VI*, op. cit., p. 1190.